



Universidad
Zaragoza



**Facultad de
Ciencias Sociales
y Humanas - Teruel**
Universidad Zaragoza

Trabajo de Fin de Grado

Relación Entre la Detección de la Mentira y el Sexo, la Depresión y la Elaboración del
Testimonio

Alumna: Beatriz Gracia Biarge

Director del Trabajo de Fin de Grado: Juan Ramón Barrada González

Universidad de Zaragoza

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Grado de Psicología

Teruel, 2016

Resumen

Objetivo: La mentira es una problemática que afecta a muchos ámbitos de la vida diaria, por lo que conocer aspectos sobre su detección se presenta como una labor de gran importancia. La presente investigación pretende analizar la influencia del sexo del emisor y del receptor en la detección de la mentira, el influjo que una mayor elaboración del testimonio puede ejercer en la detección de la mentira por parte del receptor, siendo previsiblemente mayor cuanto menor sea la elaboración y la relación entre la depresión y la detección de la mentira, creyéndose que a mayores puntuaciones de sintomatología depresiva, mayor será la detección. **Método:** Se ha empleado una muestra de 34 participantes de entre 18 y 25 años. Se han utilizado la escala de estado de ánimo PROMIS, 18 filmaciones (12 de las cuales contenían un testimonio falso con diferentes tiempos de preparación y seis, verídico) y un cuestionario en el que los participantes debían indicar la veracidad o falsedad de los testimonios visualizados, además de su sexo y edad. **Resultados:** Se encontró que el sexo de los emisores era significativo ($F= 45,515$; $p<0,001$), siendo más probable la detección cuando el emisor sea varón. Además, los datos arrojaron evidencia que mantiene la hipótesis de que una mayor elaboración del testimonio permite una menor detección de la mentira ($p<0,001$). Sin embargo, no se obtuvieron resultados de que las personas con mayor sintomatología depresiva sean más audaces en la detección de la mentira ni de que el sexo de los receptores influya en la misma. **Discusión:** En conclusión, se mantienen las hipótesis que afirman que el sexo del emisor interviene en la detección de la mentira y que una mayor elaboración del testimonio permitirá una menor detección del mismo, quedando todavía sin demostrar las cuestiones relativas al sexo del receptor y la sintomatología depresiva en la detección de la mentira.

Palabras clave: detección, mentira, depresión, sexo, testimonio.

Relación Entre la Detección de la Mentira y el Sexo, la Depresión y la Elaboración del Testimonio

Mentir es un intento de engañar a una persona controlando información con el fin de alterar las creencias del receptor o de hacer que vea la realidad de un modo que el emisor sabe que es falso (Buller y Burgoon, 1994).

En algún momento de su existencia, prácticamente todas las personas tergiversan la verdad con arreglo a sus intereses. Esta acción puede estar propugnada por el hecho de que la habilidad de mentir de manera satisfactoria y de detectar la mentira confieren una ventaja evolutiva que garantiza en mayor medida la supervivencia (Bond y Robinson, 1988; Dawkins y Krebs, 1979). Por tanto, dado que mentir se presenta como algo beneficioso para el ser humano, se plantea la cuestión de cuánto mentimos las personas.

¿Cuánto mentimos?

Según el estudio con población estadounidense de Serota, Levine y Boster (2009), el 60% de las personas afirman no haber mentido en un plazo de 24 horas, siendo un 5% de la población la que produciría la mitad de las mentiras diarias. Es decir, estos datos vendrían a expresar que la frecuencia con la que los humanos engañan a los demás es muy baja en general, siendo elevada en un pequeño sector de la población. Por su parte, Lippard (2009) encontró que en una semana nos encontramos con una media de 4,2 mentiras por persona. La principal cuestión que deriva de estos hallazgos es qué tipo de mentiras son las que se producen. Según Serota y Levine (2015), las personas afirman realizar pequeños engaños en mayor medida que grandes mentiras. En consecuencia, se puede afirmar que las personas son mayoritariamente honestas gran parte del tiempo y que, cuando no lo son, se trata de mentiras de bajo impacto.

¿Por qué mentimos?

En base a lo anterior y si los humanos son, en general, honestos, ¿qué les lleva a producir mentiras? Los intereses involucrados en el engaño pueden ser variados. Buller y Burgoon (1994) distinguen entre objetivos instrumentales (cambios específicos de conducta deseados por el comunicador), objetivos interpersonales (establecimiento y mantenimiento de una relación interpersonal) y objetivos de identidad (relativos a la imagen que proyecta el que miente) como principales detonantes de la mentira. Añaden, en consonancia con estos últimos, que la mentira puede ser útil para proteger la autoestima del mentiroso, el receptor o una tercera parte, mostrando con ello mayor competencia y promoviendo la deseabilidad social.

Sin embargo, y a pesar de la posible legitimidad de las causas que lleven a ello, culturalmente el engaño está considerado como un acto repudiable que debería ser evitado en la medida de lo posible. De hecho, son numerosos los ámbitos que se ven perturbados por la mentira (entrevistas de trabajo, juicios, relaciones interpersonales, etc.), lo que lleva a preguntarse de qué manera se podría detectar y, de esta manera, reducir su influencia.

¿Somos capaces de detectar la mentira?

En este sentido, es importante plantearse si las personas son capaces de detectar la mentira de una manera eficaz. Según Bond y DePaulo (2006), los seres humanos detectan de media un 54% de situaciones verdaderas y engañosas como tal. Estos mismos autores encontraron posteriormente que las variaciones en la detección de la mentira entre individuos responden tan solo a un 1% (Bond y DePaulo, 2008). Concluyen que la precisión en la detección de la mentira depende más de la credibilidad del testimonio del emisor que de la capacidad de detección del receptor. Un humano apenas es capaz de detectar la mentira mejor que el azar, por lo que es posible que no se fije en los factores que le van a permitir hacer una detección más precisa. De esta afirmación se podrían desarrollar dos cuestiones

fundamentales: ¿quién detecta mejor la mentira?, y, ¿en qué factores hay que fijarse para hacer una detección más precisa?

Con respecto a la primera pregunta, Sweeney y Ceci (2014) demuestran en su investigación que es más fácil detectar la mentira en las mujeres que en los hombres, ofreciendo como posible explicación que son más expresivas en un intento por favorecer una mayor conexión con el interlocutor, y que a medida que incrementa la confianza entre los interlocutores, mayor es la precisión en la detección de mentiras. Este último hallazgo también es encontrado por Morris et al. (2016), quienes además sostienen que la detección de la mentira se da en mayor medida entre amigos cercanos que entre desconocidos.

Realmente, siguiendo un razonamiento lógico cabe pensar que aquellas personas que sean más objetivas y más precisas en la observación de la realidad, serán más capaces de detectar la mentira. En este punto, parece razonable mencionar el “realismo depresivo”, introducido por Alloy y Abramson (1979). Estos autores realizaron una investigación en la que se trató de observar la objetividad con la que los participantes estimaban su actuación en una prueba. Concluyeron que aquellos sujetos que contaban con depresión se ajustaban relativamente en mayor medida a la realidad que aquellos que no.

Este fenómeno ha sido replicado en diversas ocasiones. Por ejemplo, Soderstrom, Davalos y Vázquez (2011), observaron que las personas con una depresión media mostraban un ajuste a la realidad significativamente más preciso que aquellas con una depresión moderada o sin depresión. En esta misma línea, Szu-Ting Fu, Koutstaal, Poon y Cleare (2011) llegaron a la conclusión de que el efecto del realismo depresivo es significativo únicamente en personas que cuentan con diagnóstico de disforia, y no así en las personas que cuentan con depresión mayor.

No obstante, también existen detractores de esta teoría. Otros estudios han encontrado evidencia en contra de la hipótesis del realismo depresivo, hallando que ante una tarea de

aprendizaje de contingencias consistente en identificar situaciones incontrolables, es posible que además del estado de ánimo de la persona, mediase también su probabilidad de responder ante dicha actividad (Blanco, Matute y Vadillo, 2012). Otros autores observaron que la metodología de los diversos experimentos que tratan de mostrar este efecto es inadecuada, aceptando como realistas cosas que no son objetivas y categorizando como depresivos a pacientes que no lo son según un manual diagnóstico (Birinci y Dirik, 2010).

Por otra parte, con respecto a la pregunta “¿qué tipo de información se debe buscar para detectar la mentira?”, es destacable que existen muchos datos que siguen esta línea. Por ejemplo, al fijarse en las emisiones se desprende que las personas que mienten son menos explícitas en su discurso que las que dicen la verdad. Además, a pesar de lo que se podría pensar, sus historias contienen menos imperfecciones en el discurso y menos contenidos atípicos o inusuales (DePaulo et al., 2003). Estos hallazgos se ven remarcados en el trabajo de Buller y Burgoon (2004), quienes sostienen que el discurso de las personas que mienten se caracteriza por ser breve, vago, incierto, demorado e inespecífico. Cabe destacar que se trata de indicios con cierto carácter de ambigüedad, por lo que podrían no ser realmente útiles en la detección de la mentira. El hecho que las personas no acierten a catalogar más de un 54% de las situaciones como verdaderas o falsas (Bond y DePaulo, 2006), remarca esta posibilidad. Sin embargo, todos estos indicadores podrían ser observados en el discurso de una persona que produce una mentira para ver si efectivamente se cumplen.

De una forma más concreta, en la investigación sobre la mentira se han seguido tradicionalmente cuatro líneas de estudio que intentan demostrar qué factores son realmente más importantes en la detección. La primera de ellas alude a aspectos fisiológicos.

Principales líneas de investigación: aspectos fisiológicos

Autores como van't Veer, Gallucci, Stel y Beest (2015) han estudiado si es posible detectar el engaño a través de la temperatura medida en la piel del dedo con un dispositivo

adecuado para tal fin. Estos autores concluyeron que cuando una persona observa a alguien que está mintiendo, la temperatura de su dedo disminuye significativamente, mientras que si observa a una persona diciendo la verdad, la temperatura se mantiene elevada. No obstante, dado que la detección humana de mentiras es modesta, parece que las personas no son conscientes de esta información y que, además, no disponen de una tecnología como esta para detectar testimonios falsos en el día a día.

En la línea de las medidas físicas, Perelman (2014) se dedicó a investigar la conducta de parpadeo de las personas cuando mentían y cuando decían la verdad. Sus resultados arrojaron evidencia significativa que sostiene que cuando se dice la verdad el patrón de parpadeo es regular e incluso un poco más elevado de lo habitual, mientras que cuando se miente, se suprime la conducta de parpadeo. Por su parte, otros autores pudieron demostrar que la espectroscopia funcional de infrarrojo cercana (fNIRS), en combinación con el polígrafo, obtiene buenos resultados en la detección de la mentira y podría aplicarse en diversos contextos de la vida (Bhutta, Hong, Kim y Hong, 2015). No obstante, esta metodología es poco accesible a la vida cotidiana.

Principales líneas de investigación: aspectos verbales

Otra de las líneas de investigación que pretenden estudiar la detección de mentiras es aquella que estudia las verbalizaciones de los emisores. Un ejemplo de ello es la técnica SCAN (Scientific Content Analysis), desarrollada por el LSI (Laboratory for Scientific Interrogation, Inc.), que se dedica a estudiar las emisiones verbales (orales o escritas) de la persona y analizarlas en base a diversos aspectos como el empleo de pronombres, las correcciones espontáneas, el tiempo subjetivo, los conectores, etc. Sin embargo, a pesar de ser una técnica muy utilizada como algo fiable, tiene ciertas críticas (Bogaard, Meller, Vil y Merckelbach, 2016; Masip, Garrido y Herrero, 2002) que la tachan de ser una técnica poco testada empíricamente y, por tanto, poco recomendable.

Por su parte, la técnica Behaviour Analysis Interview (BAI), pretende analizar respuestas tanto verbales como no verbales en las personas. El objetivo fundamental de este instrumento es establecer una distinción entre las personas sospechosas pero inocentes en alguna situación (quienes dirían la verdad) y las culpables (que mentirían). Para ello, se formulan 15 preguntas a los sospechosos y se observa su distinta reacción a las mismas (Masip y Herrero, 2015). Un hallazgo obtenido mediante esta técnica es el de Vrij, Mann y Fisher (2006), quienes afirman en base a la BAI que, en el contexto de un crimen acontecido, aquellos que dicen la verdad son más reacios a decir qué personas han podido estar involucradas.

Otro instrumento utilizado para la detección de la mentira a raíz de las verbalizaciones es el Análisis de Contenido Basado en Criterios (CBCA). Este procedimiento está basado en la hipótesis de Undeutch (1967), quien sostenía que el contenido y calidad de una historia real que permanece en la memoria difieren de los de una historia inventada. Algunos de los criterios que contiene el CBCA son estructura lógica, cantidad de detalles, descripción de las interacciones, correcciones espontáneas y mostrar dudas sobre el propio testimonio, entre otros (Bensi, Gambetti, Nori y Giusberti, 2008). Sin embargo, a pesar de que la técnica CBCA es empleada en todo el mundo como algo común, no está exenta de críticas que sugieren que su utilidad es limitada como herramienta de evaluación de la credibilidad (Blandon-Gitlin, Pedzek, Rogers y Brodie, 2005).

Una tercera técnica estudiada en esta línea de investigación es el procedimiento de detección de la mentira denominado Reality Monitoring, que utiliza ocho criterios lingüísticos y sobre la realidad para comprobar si un relato es honesto o no. No obstante, según algunos autores no se presenta como una herramienta válida por sí misma, sino como un apoyo a la hora de distinguir un testimonio verídico de uno falso (Valverde, Ruiz y Llor, 2013), a pesar

de que otros (Vrij, Akehurst, Soukara y Bull, 2004) la consideren como una alternativa al CBCA útil para distinguir entre testimonios falsos y verídicos.

Principales líneas de investigación: lenguaje no verbal

La tercera línea de investigación a mencionar es aquella que estudia el lenguaje no verbal de las personas con el fin de detectar si engañan o son honestos. Se basa en la premisa de que las palabras son más fáciles de manipular que la expresión facial, pues el rostro muestra las emociones al estar conectado de manera directa con áreas del cerebro encargadas de producirlas, siendo así más complejo engañar con respecto a las mismas (Ekman, 2009). Masip y Garrido (2000) afirman que a pesar de que no existe ningún indicador verbal, no verbal o psicofisiológico que por sí mismo muestre cuándo alguien miente, es probable que al engañar se activen algunos procesos psicológicos que produzcan conductas directamente perceptibles. En este sentido, algunos autores arrojan evidencia sobre el hecho de que la apariencia facial de la persona declarante puede tener un efecto sobre la evaluación de la credibilidad (Garrido, Masip, Herrero y Rojas, 2000), lo que supondría un bache en el estudio de la detección de mentiras por medio del lenguaje no verbal.

Principales líneas de investigación: carga cognitiva

Por último, cabe destacar el gran auge que está surgiendo entre las investigaciones de detección de la mentira mediante la carga cognitiva. En estas lo que se pretende es inducir un cambio en el comportamiento de la persona cuando miente, produciendo para ello un incremento en su carga mental (Masip y Herrero, 2015). Cuando una persona quiere elaborar una mentira previamente debe inhibir la verdad, una tarea que requiere cierta demanda cognitiva. Es por ello que, cuando se incrementa esta carga repercute en el mentiroso, que comete más errores y produce la información de una manera más lenta (Blandón-Gitlin, Fenn, Masip y Yoo, 2014).

Por tanto, aunque son muchas las posibilidades que pretenden permitir una mejor detección, la gran mayoría han sido criticadas y requieren elaboración para su empleo. Tras esta breve revisión se hace patente la idea de que es necesaria más investigación que encuentre un método de detección que sea útil y accesible a cualquier persona.

Es por ello que, en base a la evidencia revisada, esta investigación pretende contrastar tres hipótesis relacionadas con la detección de la mentira, expuestas a continuación.

Hipótesis

La primera hipótesis alude al hecho de que se cree que el sexo del emisor y del receptor desempeñan un papel en la detección de la mentira, pudiendo ser los que favorezcan la misma cuando ambos coincidan en género.

La segunda hipótesis sostiene que un mayor tiempo para la elaboración de una mentira se verá traducido en una menor detección por parte de los interlocutores.

Por último, la tercera hipótesis sostiene que una mayor puntuación en una escala de depresión (es decir, una mayor sintomatología depresiva) correlacionará positivamente con una mayor detección de la mentira.

Método

Participantes

La muestra consta de 34 estudiantes residentes en Aragón, tanto hombres como mujeres (16 hombres y 18 mujeres), cuyo rango de edad oscila entre los 18 y los 25 años. Fueron reclutados a través de redes sociales (Whatsapp, Facebook, Moodle) y su participación en la investigación fue completamente voluntaria, sin ser gratificados de ninguna forma por ello.

Instrumentos

Para la realización de la presente investigación se han utilizado 18 vídeos con diferentes historias (12 falsas y seis verdaderas) para que los participantes juzgasen su

veracidad, un documento de consentimiento informado con la finalidad de que los participantes fueran conscientes de la protección de sus datos personales, una adaptación al español de la escala PROMIS de estado de ánimo (Pilkonis et al., 2011) cuyo objetivo fundamental era medir el grado de depresión y un cuestionario en el que los participantes debían indicar la veracidad o falsedad de los testimonios visualizados, además de su sexo y edad.

Para la obtención de las filmaciones, seis personas de confianza para la investigadora (tres hombres y tres mujeres) accedieron a ser grabadas emitiendo diversos testimonios. Cada una de estas personas emitió tres mensajes distintos, uno de los cuales sería real y dos, falsos. Las dos mentiras contadas por cada uno de los actores se diferenciaron entre sí en el tiempo de preparación para pensarlas (en el primer caso de un minuto y en el segundo, de cinco). Básicamente lo que se pidió a estas personas en la condición de verdad fue que contasen algo curioso o sorprendente que les hubiera ocurrido en su vida, mientras que en las dos condiciones de mentira debían pensar en una historia real que le hubiera sucedido a otra persona y hacerla pasar como propia.

Procedimiento

Para la realización del experimento en sí, hizo falta reunirse con cada uno de los 34 participantes del estudio. Se les informaba del anonimato de sus respuestas mediante un consentimiento informado que debían firmar. Tras este trámite, se les proporcionaba la escala de estado de ánimo y se les pedía que la rellenasen. Por último, se les entregaba un documento en el que debían indicar su edad y sexo y donde debían juzgar la veracidad o falsedad de los vídeos que se les mostraba a continuación. Cabe destacar que, para asegurar que el orden de emisión de los vídeos no se convertía en una variable contaminadora para la investigación, se crearon tres órdenes de visualización distintos que eran aleatoriamente adjudicados a cada participante.

Análisis estadístico

Tras la obtención de la información, se procedió a la creación y análisis de una base de datos con el programa informático SPSS. Para la comprobación de la primera hipótesis, que se cuestiona si el mismo sexo en emisor y receptor influye en la detección de manera positiva, se utilizó una prueba de modelo lineal general; para la de la segunda, consistente en que una mayor elaboración de la mentira previsiblemente permitirá una menor detección, se empleó una prueba t, y para la tercera hipótesis, que propone que mayores puntuaciones de depresión promoverán una mayor detección, se utilizó una correlación.

Resultados

Como ha sido previamente comentado, las hipótesis a evaluar en la presente investigación son tres. En primer lugar, la influencia del sexo del emisor y del receptor en la detección de la mentira, proponiendo que habrá mayor detección cuando el género coincida. Por otra parte, el influjo que una mayor elaboración del testimonio puede ejercer en la detección de la mentira por parte del receptor, siendo previsiblemente mayor cuanto menor sea la elaboración. Y, por último, la relación entre la depresión y la detección de la mentira, creyéndose que a mayores puntuaciones de sintomatología depresiva, mayor será la detección.

Para la comprobación de la primera hipótesis se ha utilizado una prueba de modelo lineal general. Tras la realización de dicho análisis estadístico se ha obtenido que la prueba de los efectos de las variables intra-sujeto (el sexo de los emisores) son estadísticamente significativos, con una $F(g11, [gl32])=45,515$ ($p<0,001$), (ver Gráfico 1). Sin embargo, en el caso de la prueba de los efectos de las variables inter-sujeto (el sexo del receptor) no se ha obtenido un resultado significativo con una $p=0,686$; $F(g11, [gl32])=0,167$. Por último, la interacción de ambas variables no es estadísticamente significativa $F(g11, [gl32])=0,998$; $p=0,325$.

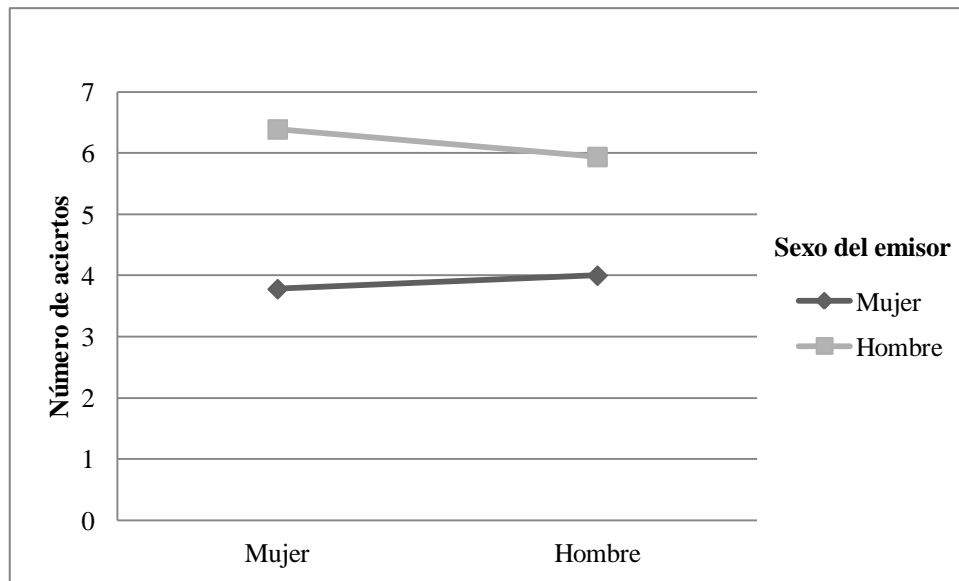


Gráfico 1. Número de aciertos en función del sexo de emisor y receptor.

Para la comprobación de la segunda hipótesis se ha realizado una prueba t, haciendo una diferencia de medias entre aquellos testimonios de los que se había dispuesto un minuto para su elaboración y los que su duración había sido de cinco minutos. La media obtenida en los testimonios con un minuto de preparación es de 4,18 ($DT=1,058$), mientras que la de cinco minutos es de 2,26 ($DT=1,163$). Es decir, se observa una mayor detección en las mentiras con un solo minuto de elaboración. Tras realizar el análisis, se encuentra que esta diferencia es de 1,912 y significativa a nivel de $p<0,001$.

Por último, la tercera hipótesis ha sido testada mediante una correlación entre la variable depresión y la detección total de mentira. Esta correlación ha sido de 0,096 con una $p=0,590$, por lo que la hipótesis no ha podido ser verificada.

Discusión

A pesar de la existencia de investigaciones que afirman que el ser humano apenas es capaz de detectar la mentira mejor que el azar (Bond y DePaulo, 2006), esta investigación ha pretendido observar si existe algún tipo de diferencia en el desempeño de esta tarea en función del género tal y como afirman algunos autores (Morris et al., 2016; Sweeney y Ceci, 2014). Además, ha tratado de comprobar si existe alguna diferencia en la detección de la mentira en

función del estado anímico, ampliando levemente la línea de investigación del realismo depresivo propuesta por Alloy y Abramson (1979), y de la elaboración del testimonio, modificando en cierto sentido la carga cognitiva del emisor, con el fin de inducir un cambio en su comportamiento cuando miente (Masip y Herrero, 2015), permitiéndole un tiempo mayor o menor para la preparación del testimonio falso. Para ello se han testado tres hipótesis: si el mismo sexo en emisor y receptor facilita la detección del engaño, si una mayor elaboración del testimonio permite una menor detección de la veracidad y si una sintomatología depresiva más acusada favorece la detección de mentiras.

Dados los hallazgos promulgados por Sweeney y Ceci (2014) y por Morris et al. (2016) relativos a que aquellos individuos que dispongan de más confianza con el emisor realizarán una mayor tarea de detección, cabe pensar que personas de un género empaticen en mayor medida con las de su mismo sexo y sean capaces de realizar una mayor detección de la mentira en sus testimonios. En base a los resultados, se puede afirmar que esta primera hipótesis no se ha visto reforzada. Sin embargo, se puede concluir que el sexo de los emisores se presenta como una variable relevante para la tarea de detección, pero no así el del receptor o una interacción entre ambos. Por tanto, no se puede afirmar que ante individuos del mismo género se produzca una mayor detección, pero se mantiene la hipótesis de que el sexo del emisor es importante en este tipo de tareas, siendo más posible la detección cuando el emisor sea varón. Esta información no coincide con la proporcionada por Sweeney y Ceci (2014), quienes afirman que la detección es más probable cuando se trata de mujeres emisoras debido a su carácter expresivo. No obstante, es importante añadir a modo de limitación que la investigación únicamente ha contado con seis actores, por lo que podría haberse dado la casualidad de que las participantes femeninas fueran muy hábiles en la producción de testimonios falsos, habiendo sido los hombres poco efectivos en esta tarea.

Con respecto a la segunda hipótesis, referente a que una mayor elaboración del testimonio permitirá una menor detección de la veracidad se han encontrado resultados significativos que permiten mantenerla. Esta información es coherente con la línea de investigación que tiene en cuenta la carga cognitiva, ya que según Blandón-Gitlin et al. (2014) al producir una mentira se debe previamente inhibir la verdad, cometiendo más errores cuando se miente. En este sentido, cuando los actores dispusieron de cinco minutos de tiempo para la preparación de la historia, tuvieron más tiempo para inhibir la verdad que cuando únicamente contaban con un minuto. De esta información se desprende que aquellas personas que elaboren en mayor medida un testimonio falso serán, previsiblemente, menos detectadas. Esto tiene muchas implicaciones en la sociedad, tanto en política como en justicia e incluso en publicidad, por lo que debería ser un factor a tener en cuenta en el momento de validar la credibilidad de una información.

Por último, no se ha podido mantener la hipótesis de que una mayor sintomatología depresiva permita una mayor detección de la mentira. En este caso, hay una limitación fundamental que no ha permitido esto y es la no disposición de personas diagnosticadas de depresión en el entorno de realización del experimento. Por ello, aunque había personas con mayores puntuaciones de depresión, habría sido interesante haber podido contar con participantes realmente depresivos para contrastar de una forma más lícita esta hipótesis.

No obstante, estos resultados deben ser interpretados cuidadosamente, ya que son múltiples las limitaciones con las que ha contado la presente investigación. En primer lugar, la muestra con la que se ha contado ha sido muy escasa para una investigación de tal calibre, por lo que sería necesario replicar el experimento con un mayor número de participantes. En segundo lugar, el contenido de las historias que contaban los emisores ha podido ejercer cierta influencia en la detección de la mentira, habiendo participantes que tomaron la decisión de marcar el testimonio como verdadero o falso en función de si conocían una historia similar.

Una tercera limitación es el hecho de no haber tenido acceso a una población con depresión clínica, sino que se ha utilizado un continuo en las puntuaciones obtenidas, contabilizando las más elevadas como las de una persona deprimida y las más bajas como las de una persona sana. Por último, al no disponer de una muestra elevada de actores, es posible que las características personales con respecto a la elaboración de mentiras de cada uno hayan mediado en el proceso.

A modo de conclusión, a pesar de las barreras que se han encontrado a lo largo del desarrollo del estudio, una replicación del mismo en las mismas condiciones debería dar lugar a resultados semejantes. Sin embargo, desde aquí se hace un llamamiento a futuros investigadores con el fin de que si intentan replicar esta investigación tengan en cuenta los factores que han podido limitar la misma en este caso.

Referencias

- Alloy, L. B. y Abramson, L. Y. (1979). Judgment of contingency in depressed and nondepressed students: Sadder but wiser? *Journal of Experimental Psychology: General*, 108, 441-485.
- Bensi, L., Gambetti, E., Nori, R. y Giusberti, F. (2008). Discerning truth from deception: the sincere witness profile. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 1 (1), 101-121.
- Bhutta, M. R., Hong, M. J., Kim, Y-H y Hong, K-S (2015). Single-trial lie detection using a combined fNIRS-polygraph system. *Frontiers in Psychology*, 6 (709), 1-9.
- Birinci, F. y Dirik, G. (2010). [Depressive realism: happiness or objectivity]. *Türk psikiyatri desgisi*, 21 (1), 60-67.
- Blanco, F., Matute, H. y Vadillo, M. A. (2012). Mediating role of activity level in the depressive realism effect. *PLoS One*, 7 (9), 1-8.
- Blandón-Gitlin, I., Fenn, E., Masip, J. y Yoo, A. H. (2014). Cognitive-load approaches to detect deception: searching for cognitive mechanisms. *Trends in Cognitive Sciences*, 18 (9), 441-444.
- Blandon-Gitlin, I., Pezdek, K., Rogers, M. y Brodie, L. (2005). Detecting Deception in Children: An Experimental Study of the Effect of Event Familiarity on CBCA Ratings. *Law and Human Behavior*, 29 (2), 187-197.
- Bogaard, G., Meijer, E. H., Vrij, A. y Merckelbach, H. (2016). Scientific Content Analysis (SCAN) Cannot Distinguish Between Truthful and Fabricated Accounts of a Negative Event. *Frontiers in Psychology*, 7 (243), 1-7.
- Bond, C. F. and Robinson, M. (1988). The evolution of deception. *Journal of Nonverbal Behavior*, 12, 295-307.

- Bond, C. F. y DePaulo, B. M. (2006). Accuracy of Deception Judgments. *Personality and Social Psychology Review*, 10 (3), 214-234.
- Bond, C. F. y DePaulo, B. M. (2008). Individual differences in judging deception: Accuracy and bias. *Psychological Bulletin*, 134 (4), 477-492.
- Buller, D. B. y Burgoon, J. K. (1994). Deception: strategic and nonstrategic communication. En J. A. Daly y J. M. Wiemann (Eds.), *Strategic interpersonal communication* (pp. 191-223). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Burgoon, J. K. y Buller, D. B. (2004). Interpersonal deception theory. En J. S. Seiter y R. H. Gass (Eds.), *Readings in persuasion, social influence, and compliance gaining* (pp. 239-264). Boston: Allyn & Bacon.
- Dawkins, R. and Krebs, J. R. (1979). Arms races between and within species. *Proceedings of the Royal Society B: Biological Sciences*, 205, 489-511.
- DePaulo, B. M., Lindsay, J. J., Malone, B. E., Muhlenbruck, L., Charlton, K. y Cooper, H. (2003). Cues to deception. *Psychological Bulletin*, 129, 74-118.
- Ekman, P. (2009). Cómo detectar mentiras: una guía para utilizar en el trabajo, la política y la pareja. Barcelona: Paidós.
- Garrido, E., Masip, J., Herrero, C. y Rojas, M. (2000). La detección del engaño a partir de claves conductuales por agentes de policía. En A. Ovejero, M. V. Moral y P. Vivas (Eds.), *Aplicaciones en psicología social* (pp. 97-105). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Lippard, P. V. (2009). "Ask me no questions, I'll tell you no lies";: *Situational exigencies for interpersonal deception*. Recuperado el 5 de junio de 2016, de <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/10570318809389627>

- Masip, J. y Garrido, E. (2000). La evaluación de la credibilidad del testimonio en contextos judiciales a partir de indicadores conductuales. *Anuario de Psicología Jurídica*, 10, 93-131
- Masip, J. y Herrero, C. (2015). Nuevas aproximaciones en detección de mentiras I. Antecedentes y marco teórico. *Papeles del Psicólogo*, 36 (2), 83-95.
- Masip, J. y Herrero, C. (2015). Nuevas aproximaciones en detección de mentiras II. Estrategias activas de entrevista e información contextual. *Papeles del Psicólogo*, 36 (2), 96-108.
- Masip, J., Garrido, E. y Herrero, C. (2002). La detección de la mentira mediante la técnica SCAN. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 2 (2), 39-62.
- Morris, W.L., Strenglanz, R.W., Ansfield, M.E., Anderson, D.E., Snyder, J.L. y DePaulo, B.M. (2016). A Longitudinal Study of the Development of Emotional Deception Detection Within New Same-Sex Friendships. *Personality & Social Psychology Bulletin*, 42 (2), 204-218.
- Perelman, B.S. (2014). Detecting deception via eyeblink frequency modulation. *PeerJ*, 2, 1-12.
- Pilkonis, P. A., Choi, S. W., Reise, S. P., Stover, A. M., Riley, W. T. y Cella, D. (2011). *Item Banks for Measuring Emotional Distress From the Patient-Reported Outcomes Measurement Information System (PROMIS): Depression, Anxiety, and Anger*. Recuperado el 18 de abril de 2016, de <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3153635/>.
- Serota, K. B. y Levine, T. R. (2015). A Few Prolific Liars: Variation in the Prevalence of Lying. *Journal of Language and Social Psychology*, 34 (2), 138-157.
- Serota, K. B., Levine, T. R. y Boster, F. J. (2010). The Prevalence of Lying in America: Three Studies of Self-Reported Lies. *Human Communication Research*, 36 (1), 2-25.

- Soderstrom, N. C., Davalos, D. B. y Vázquez, S. M. (2011). Metacognition and depressive realism: evidence for the level-of-depression account. *Cognitive Neuropsychiatry*, 16 (5), 461-472.
- Sweeney, C.D. y Ceci, S.J. (2014). Deception detection, transmission, and modality in age and sex. *Frontiers in psychology*, 5, 1-10.
- Szu-Ting Fu, T., Koutstaal, W., Poon, L. y Cleare, A. J. (2011). Confidence judgment in depression and dysphoria: the depressive realism vs. negativity hypotheses. *Journal of behavior therapy and experimental psychiatry*, 43 (2), 699-704.
- Undeutsch, U. (1982). Statement reality analysis. En A. Trankell (Ed.), *Reconstructing the past: The role of psychologists in criminal trials* (pp. 27-56). Deventer, Holanda: Kluwer.
- Valverde, M. J., Ruiz, J. A. y Llor, B. (2013). Statement Validity Assesment: The Reality Monitoring Tool. *Revista Internacional de Psicología*, 12 (2), 1-30.
- van 't Veer, A. E., Gallucci, M., Stel, M. y van Beest, I. (2015). Unconscious deception detection measured by finger skin temperatura and indirect veracity judgments –results of a registered report. *Frontiers in Psychology*, 6, 1-11.
- Vrij, A., Akehurst, L., Soukara, S. y Bull, R. (2004). Let me inform you how to tell a convincing story: CBCA and reality monitoring scores as a function of age, coaching, and deception. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 36 (2), 113-126.
- Vrij, A., Mann, S. y Fisher, R. P. (2006). An empirical test of the behavior analysis interview. *Law and human behavior*, 30 (3), 329-345.